

Las cooperativas frente a la competencia

Akiva Lewinsky

Las cooperativas deben vencer una abstención hondamente arraigada siempre que se enfrenten a los restos de la competencia.

El concepto cooperativista pone de relieve la necesidad de que las personas colaboren entre ellas en vez de entregarse a la lucha. Entrar en el campo de batalla de la competencia les parece a muchos una traición a los principios. La descripción que los Romanos hicieron a la sociedad, “Homo Homini lupus est”, “el hombre es lo del hombre, retratando en unas pocas palabras un mundo donde todos se combaten en la lid por la supervivencia, es la propia negación del concepto cooperativista. La filosofía cooperativista se basa sobre la creencia inmutable de que la sociedad humana puede avanzar hacia un futuro mejor por medio de la ayuda mutua, por la persuasión moral y por la conjugación de esfuerzos, y no por medio de participación en la contienda. No tiene que comportarse como los lobos entre sí, ni tiene que juntarse a otra jauría de lobos para luchar contra otra jauría no menos feroz.

Pero es un hecho que, por consenso universal, se considera la habilidad de competir como la medida del éxito y la inhabilidad para hacerlo, un camino cierto al fracaso.

La falta de habilidad cooperativista para competir perjudica el esfuerzo cooperativista como un todo y disminuye su importancia en la sociedad y su papel en la economía. Todas nuestras naciones confrontan -en diversos grados- la necesidad de competir con los mercados y patrones de otra nación. La creación de mercados comunes no ha cambiado esta verdad básica -no ha hecho sino fortalecer la necesidad del “juego leal” en este complejo de independencia y dependencia. No sorprende que la importancia del movimiento cooperativista se mida en cada país, pro lo menos, por su aporte al esfuerzo nacional.

Así, la competencia presenta una dimensión ampliada. Ha de ser vista no sólo como un problema encontrado por la cooperativa como entidad aislada -para la cual podría muy bien convertirse en una cuestión de supervivencia- sino también como un problema a ser enfrentado por el movimiento cooperativista en su conjunto. Nosotros podemos, o jugar un papel significativo en término regionales, sectoriales o locales, al habernos mostrado incompetentes para resolver los desafíos de nuestro tiempo.

La inhabilidad de competir surge únicamente, muy a menudo, de nuestra falta de eficiencia y del deseo de compenetrarnos y de comprender los cambios que están ocurriendo a nuestro alrededor. Con frecuencia llega a esconder malamente un derroche de esfuerzos y de recursos que podrían haberse empleado mejor. No causa extrañeza que la sociedad no confíe ni sea paciente con quienes no se saben conducir a buen termino en la competencia.

Las Cooperativas de Ahorro y Crédito no se eximen de las reglas del juego y de la misma forma que el resto del movimiento cooperativista no gozan de inmunidad especial.

Intervención del representante del Banco “Hapoalim” de Israel, en la Conferencia Internacional de Ahorro y Crédito.

En determinadas circunstancias podrían estar hoy día floreciendo -ajenas a la necesidad de competir-, pero nuestra obligación es pensar en términos de futuro y prepararnos para los días que vendrán.

Las Cooperativas de Ahorro y Crédito fueron ideadas en respuesta a ciertas necesidades. Se las concibió cuando los servicios de la banca no podían estar a disposición de todo, cuando el estado de bienestar no pasaba por entonces de ser un sueño lejano, y las cuentas corrientes, las tarjetas de crédito y los bancos vecinales aún no existían. Fueron creados por iniciativa privada, fundamentadas en lazos de amistad, en comunidad -donde los vecinos todavía se reconocen-, en la confianza mutua, con el concurso de voluntarios que aportaron a favor de la acción común algo de su tiempo libre. Fueron fundamentadas para solucionar necesidades personales, sin pretender competir con la banca comercial, incluso sin percibir su potencial en la economía nacional.

Algunas de estas características continúan validas al presente -algunas de ellas, no todas. En las sociedades industriales han tenido lugar grandes transformaciones: la urbanización ha rasgado el tejido social y desintegrado los vínculos tradicionales de vecindad; los gobiernos y el Estado están jugando un rol socioeconómico más activo; las necesidades personales han adquirido nuevos y diferentes significativos; los bancos han abierto de par en par sus puertas agresivamente, compitiendo para atraer al público en general, cubriendo el país con una red sucursales y agencias en rápida expansión, en tanto reducen su número y crecen en el proceso. Estos bancos ponen ahora sus miras en los clientes a quienes empujaron antaño a crear su propia cooperativa de Ahorro y Crédito.

Así, tenemos que vernos con una nueva realidad. Con respecto a esta nueva realidad deben plantearse algunas preguntas pertinentes:

- ¿Es todavía la Cooperativa de Ahorro y Crédito una respuesta significativa a las necesidades de nuestra sociedad?
- ¿Es el Ahorro y Crédito Cooperativo bueno únicamente para las economías en desarrollo o es de importancia igual en las naciones industrializadas?
- ¿Se puede llevar a la práctica el Ahorro y Crédito cooperativo en una sociedad cooperativa en una sociedad en que tiende a predominar la indiferencia entre las gentes?
- ¿Llevan los cambios de que se precisa para resolver y competir a la extinción del Ahorro y Crédito Cooperativo, o puede aprovecharse para acentuar y fortalecer el concepto cooperativista?

Estas preguntas tienen que ser formuladas y ha de responderse. No se las puede ignorar. No se las puede ignorar. Quienquiera que las conteste afirmativamente debe aceptar la competencia, no como un mal necesario, sino como un reto positivo.

El Ahorro y Crédito Cooperativo no pueden permanecer siendo el hijo adoptivo en la comunidad bancaria. Las cooperativas de Ahorro y Crédito han de conceptuarse a sí misma como bancos. Sus miembros tiene él derecho a recibir una gama de servicios siempre más amplia. Desde el principio estas cooperativas fueron concebidas para prestar servicios.

Discutamos por unos instantes esos servicios. Figuran, en primer termino, la serie entera de los planes de ahorro. Las gentes ahorran por varios motivos: para adquirir bienes de capital, como previsión para la vejez, por prevención en caso de épocas difíciles, para asegurar la educación, con miras a realizar viajes. Las personas ahorran para todas las ocasiones de la existencia -nacimiento, nupcias y sepelio. En el "Bank Hapolian"

nuestro lema actual es “A NOSOTROS NOS IMPORTA”, significando exactamente lo que decimos; el banco ahí esta, para responder ante esas múltiples necesidades.

A fin de conseguirlo debemos establecer planes de ahorro específicas, adaptados a esas necesidades, algunas veces combinados con seguros de vida o créditos puestos a disposición, utilizando el interés e incentivo gubernamentales en el proceso de ahorro, trabajando en conjunto con las municipalidades y los sindicatos -movilizando todo potencial de ahorro en el interés común. Tenemos que ser pioneros en este y en otros campos bancarios. Es probable que nuestras innovaciones sean imitadas, si llegan a lograr éxito. Pero esto no reducirá su importancia, en la medida que forman parte de una política cooperativista que busca contribuir el bien común.

Sirviendo como banqueros debemos suministrar servicios eficientes y modernos en locales confortables. Para hacerlo, precisamos de equipos modernos y de personal calificado. Esta es una empresa costosa. Debemos asegurarnos simultáneamente un precio justo para el dinero que se deposita en nuestros cofres y continuar cobrando equitativamente por los créditos disponibles. También este ha sido siempre uno de los nuestros conceptos básicos.

Pagar y cobrar un precio justo por el dinero no puede ser una acción aislada en la economía. A fin de garantizar el precio justo del dinero tenemos que conjugar los potenciales de nuestros bancos y desarrollar una red de sucursales de una forma cualquiera, conveniente para nuestras condiciones específicas. La demanda de un buen servicio habrá de conducirnos al establecimiento de facilidades de servicios habrá de ámbito nacional y es probable que encontremos necesario crear una organización que pueda operar en el plano internacional en beneficio de nuestros clientes miembros.

La ampliación de las actividades y servicios requiere una sana estructura de capital. Deben ser diseñados nuevos medios de captación de capital. Se vuelve esencial una gestión apropiada y rentable. Ello significa desempeñar un rol en la economía y, por lo tanto, ensanchar los estrechos confines de las cooperativas tradicionales de Ahorro y Crédito.

Nosotros no nos ocupamos únicamente de dinero. El dinero tiene algún significado para las personas. Significa vivienda, progreso social y empleo seguro. De esto nos estamos ocupando. Hay un potencial enorme en el ahorro y en la actividad económica del ciudadano común. El Banco Hapoalim esta en Israel tratando precisamente de lograr esas cosas.

Ustedes podrían enunciarlo diciendo “actividad bancaria, con una diferencia”; nosotros así lo hemos designado en el transcurso de los últimos siete años, en que nuestro banco ha venido creciendo a una tasa anual del 50%, hasta convertirse en el mayor factor de la actividad bancaria israelita -la “revolución silenciosa”.

Aquí arribamos a la cuestión del tamaño. El tamaño hace más fácil competir. Pero también encierra peligros. Existe el riesgo de quebrar la relación íntima en la membresía, ensanchando la brecha entre los miembros y su institución. Se corre el riesgo de burocratizar la gestión y de desarrollar un poder ejecutivo exagerado. Hay peligro de que una orientación hacia las utilidades desmedidas forme la imagen de una institución cooperativa.

Persiguiendo como meta este tipo de extensión debemos acostumbrarnos a la idea de que somos competidores en el sistema bancario -y no más protegidos, como fuimos antes. Tenemos no sólo que aprender cómo competir; tenemos que instituir nuevos medios de verificación y de equilibrio para el efectivo control de la administración; tene-

mos que desarrollar algún tipo de referencia ideológica para proteger los valores y conceptos que son la base de nuestra empresa.

Observando que ocurre en los países industrializados donde tuvieron sus orígenes las cooperativas yo siento que este aspecto de competencia ha cobrado su mayor relevancia. Los cambios que allí se operan no representan una traición a los principios cooperativistas. Ellos representan un esfuerzo ideológico serio para traducir el pensamiento cooperativista a las realidades del mundo actual.

El Bank fuer Gemeinwirtschaft, en la República Federal Alemana, el Cooperative Bank, en el Reino Unido, el Bank fuer Wirtschaft und Arbeit, en Austria, el recientemente reformulado Deutsche Genossenschaftsbank, probablemente el mayor en este campo, podrían servir de ejemplo. En muchos países estamos en vías de renovar nuestra mentalidad. Se plantean nuevos conceptos organizativos para la salvaguardia de la relación especial banco-cliente, tan importante en el Ahorro y Crédito Cooperativo y, al mismo tiempo, para enfrentar los desafíos de la sociedad industrial moderna y de cambios estructurales que está sufriendo.

Permítanme volver al Ahorro y Crédito Cooperativo en los países en desarrollo. Aquí nosotros afrontamos aún tareas básicas en materia de servicios y educación. Pero los países en desarrollo están creciendo rápidamente. Sus necesidades nacionales no les permiten una evolución lenta. Ellos no tienen tiempo ni demasiada paciencia, como tampoco pueden consentir en la subutilización de los recursos humanos y materiales. La Cooperativa de Crédito en los poblados alejados necesita el respaldo de un banco cooperativo central y este banco central ha de ser lo suficientemente fuerte para poder otorgar dicho respaldo. Debe contribuir para llenar los requerimientos urgentes de la nación en este campo de actividad y tornarse un socio en el desarrollo. En los países en desarrollo, es aún más imperiosa la conjugación de fuerzas en pro del bien común.

El continente latinoamericano ha visto desarrollarse en los últimos diez años un nuevo tipo de banco -Bancos de los Trabajadores-, que ahora están operando en diez países del hemisferio, estando en vías de formación otros dos bancos. Los sindicatos y las cooperativas están encontrando, mancomunados, nuevas maneras de poner por obra los principios básicos cooperativismo, ofreciendo al cuidado común el espectro total de servicios de la banca comercial, tratando de ser "bancos, con una diferencia", incrementando firme y constantemente el potencial de ahorro latente y encauzándolo hacia el desarrollo. La historia de estos bancos ilustra mejor que otra cosa cualquiera el sentido de urgencia que está predominando en todos los países en desarrollo.

En el curso del último decenio, el Banco Hapoalim ha tenido el privilegio de participar en la asistencia a esos bancos. El trabajar con ellos nos ha permitido revivir nuestra propia historia.

El movimiento cooperativo tiene algo de excitante que ofrecer a la sociedad y la economía. Hay una honda motivación por tras de nuestra necesidad de competir. Hay lugar para el liderazgo cooperativista en la lid por la calidad de la vida, la liberación de las penurias, de la usura y del desempleo. Hay un papel que desempeñar en la lucha contra la inflación, en la protección del ahorro, en la utilización justa del crédito, en el suministro de amplia protección financiera a la empresa cooperativa.

Millones de seres se han integrado al movimiento del Ahorro y Crédito Cooperativo. Es por ellos que debemos salir a competir.